

EL NACIMIENTO DE JESUS.

Romance religioso agraciado con la primera Mencion honorífica en el certámen poético celebrado por la Redaccion de LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA, en Febrero de 1871.

BI Verbum caro factum est.

Camino van de Belen
 Josef y su esposa bella;
 Camino van de Belen,
 Que vienen de Galilea.
 Nazaret tienen por patria,
 Y los esposos en ella
 Habitan hogar humilde,
 Que es su condicion modesta.
 No la adornan ricos jaspes,
 Ni aromáticas maderas,
 Ni lechos de nácar y oro,
 Ni tesoros, ni preseas.
 Y los adornos mejores
 Que sus estancias ostentan,
 Son aromas de virtudes,
 Son tesoros de pureza,
 Son piedras que Dios prepara,
 Testigos de sus grandezas;
 Son muros que viera el ángel
 De las regiones etéreas,
 Un día de fausto y gloria
 Para la corrupta tierra,
 Que estuvo allí como nuncio
 De noticias estupendas:
 Y dijo á la esposa Virgen,
 —Salve, ¡oh María! estás llena
 De la gracia del Altísimo;
 Y el Señor, por tu pureza
 Inmaculada, es contigo.
 Tú de todas las doncellas
 Santas, eres la mas santa;
 De las bellas, la mas bella;

Bendita entre las benditas.
 No temas, Virgen, no temas,
 Porque has hallado la gracia
 Del Señor en la presencia.
 Concebirás en tu seno
 Del mismo Dios la grandeza,
 Y serás madre de un niño
 Anunciado por profetas:
Jesus le pondrás por nombre,
 Y será grande en Judea
 Y en el orbe todo. El trono
 De David será su herencia,
 Y en la casa de Jacob
 Reinará con vida eterna.
 —¿Cómo podrá ser, esclama
 La pudorosa doncella,
 Si no conozco á varon?
 —Mas el Angel le contesta:
 El Espíritu divino
 Vendrá sobre tí.—Así sea,
 Dice María, pues soy
 Del Señor la humilde sierva.
 Camino van de Belen,
 Josef y la Virgen bella;
 Camino van de Belen,
 La riente y lozana aldea
 Do tuvo su pobre cuna
 El rey cantor y profeta.
 Camino van de Belen
 Viniendo de Galilea,
 Que oyeron allí pregones
 De empadronar por cabezas

Todos los pueblos sujetos
 Al grande imperio del César;
 Y Belen es el asiento
 De su origen y ascendencia,
 Pues que de David la sangre
 Corre por sus nobles venas.
 A paso lento caminan,
 Porque la jóven doncella
 Es Madre tambien que al *Verbo*
 Divino en su seno lleva;
 Y desde el feliz momento
 En que Gabriel le dijera
 Que era Madre del Altísimo,
 Ha visto la luna llena
 Nueve veces alumbrando
 Del firmamento la esfera.
 Camino van de Belen
 Por entre riscos y breñas,
 Y el sol bajando á su ocaso,
 Velado por finas nieblas,
 Va alargando sobre el monte
 Las sombras de las palmeras.
 Ya á lo lejos se divisa,
 Sobre una verde ladera,
 La villa á do se dirije
 La fatigada pareja;
 La villa que celebraron
 Con sus cantos los profetas,
 Que el sol dora con sus rayos
 Cuando al horizonte llega.
 La villa predestinada
 Para ser la cuna régia
 Del Redentor de los hombres,
 Y rey de cielos y tierra.
 Ya la noche vá estendiendo
 Su manto de sombra densa,
 Que tachonan centelleantes
 Con su fulgor las estrellas.
 Ya á los muros de la villa
 Josef y su esposa llegan,
 Y ambos de cansancio llenos
 Por sus portales penetran.
 Mas ¡ay! de Belen la villa
 Estraño rumor demuestra,
 Que discurren por sus calles
 Muchas gentes forasteras.
 Las casas de sus vecinos
 Están de huéspedes llenas,
 Que un mismo fin es quien causa

Su no comun concurrencia.
 Josef y su santa esposa
 Buscando van quien les pueda
 Alquilar por breves dias
 Una mezquina vivienda:
 Mas ¡oh dolor! están sordos
 Los vecinos. La pobreza
 De sus vestidos que anuncian
 De riquezas la carencia,
 En vez de recomendarles,
 Todas las puertas les cierran.
 En vano las calles corren
 Llamando de puerta en puerta;
 Nadie piadoso se mueve;
 Ni un habitante que quiera
 Hospedarles en su casa.
 ¡Hombre ciego, si supieras
 Quién es que á tu puerta llama,
 Y á quién hospedaje niegas!
 ¡La fortuna es quien te brinda,
 Y tú la fortuna alejas!
 ¡El bienestar quien te llama,
 Y tú el bienestar desechas!
 ¡La salud quien por tí pide,
 La salud del mundo eterna!
 ¿Cómo no le abres la casa
 Y tus cuartos le franqueas?
 Mas ¡ay! siempre el hombre ha
 Imbécil, y mas aprecia (sido
 El falso oropel del mundo
 Que el oro oculto en la arena.
 Traspasados los esposos
 De la angustia mas acerba,
 Hácia un meson se encaminan
 Que vieron del campo cerca.
 Otra vez piden posada,
 Mas otra vez se la niegan,
 Y estenuados de fatiga
 En unas ruinas se sientan,
 Que cubren la oscura entrada
 De una pequeña caverna.
 ¡Qué dolor pasan los pobres!
 ¡Ay, qué tormento y qué pena
 Al ver que el solemne instante
 De nacer Jesus se acerca.
 ¿A dónde, dulces esposos,
 Pasareis la *noche buena*,
 Si de Belen los vecinos
 No os quieren abrir las puertas?

¡Es esto acaso destino
 De la escelsa Providencia,
 Que apresurarse procura
 En pagar nuestras flaquezas,
 Antes que suene la hora
 De su penosa existencia?
 Jesus así lo permite
 Para nacer con pobreza;
 Rey es del mundo, y en él
 Su palacio es una cueva,
 Y un descompuesto pesebre
 El trono donde se asienta.
 En ella Josef reposa
 Con su santa compañera,
 Y allí los dos para el hombre
 Al Señor oran y ruegan,
 Junto á una mula y un buey
 Que sobre pajas sestean.
 Esperando reverentes
 Que suene la hora suprema
 Que ha de dar la luz al mundo
 Y engendrar la vida eterna.
 ¡Roma, del mundo señora,
 Tú que vas á la cabeza
 De las artes mas sublimes
 De las mas profundas ciencias!
 ¡Roma, tú que el mundo riges
 Y sus destinos manejas,
 Y á tus pies miras al orbe
 Sujeto con tus cadenas!
 ¡Tú, la ciudad del deleite,
 Que á las pasiones veneras
 Hechas dioses, tus miradas
 En Belen concentra atenta;
 Que no porque sea humilde,
 Ni porque ignorada sea,
 Ha de dejar algun dia
 De oscurecer tus proezas.
 Mira á Belen, que en el centro
 De miserable caverna,
 El Dios de todos tus dioses
 Vá á derramar su primera
 Lágrima, y regir al mundo
 Eternamente con ella.
 Ora la noche es oscura,
 Nada en la gruta revela
 De tan profundo misterio
 El instante que se acerca.
 Mas dan las doce, y María,

La Virgen Madre y doncella,
 Pare sin dolor alguno
 Al Dios que en su seno lleva.
 Ya no es oscura la noche;
 Soles son ya sus estrellas,
 Que alumbran con sus destellos
 El ámbito de Judea.
 Armonías melodiosas
 En sus espacios resuenan,
 Y querubines alados
 Sus vastos dominios pueblan,
 Cantando en sublime coro
 Con voz armónica y tierna,
Gloria á Dios en las alturas
Y paz al hombre en la tierra.
 ¿Qué es lo que ocurre en el orbe?
 ¿Qué maravillas son esas?
 Los pastores se preguntan,
 Que pasan la noche en vela.
 Y el ángel divino baja
 A dar humilde respuesta
 A sus preguntas, llenando
 Sus ojos de luz inmensa.
 No temais, pastores, dice,
 Yo os anuncio buena nueva.
 Motivo son de alegría
 Las luces que el cielo ostenta...
 Motivo son de consuelo
 Esas músicas que suenan
 Tan sublimes y armoniosas
 En las regiones etéreas.
 El Salvador ha nacido
 En la casa del profeta
 David, vuestro santo rey:
 Yo de él os daré las señas.
 Id de Belen al portal,
 Y en una gruta pequeña
 Le vereis entre pañales
 Que un pobre pesebre llenan.
 Suenan en tanto los coros
 De las legiones angélicas,
 Tornan á cantar acordes
 Con voz melodiosa y tierna,
Gloria al Dios de las alturas
Y paz al hombre en la tierra.
 Admirados los pastores
 Se congratulan y alegran,
 Y reunidos en consejo
 Con entusiasmo concier tan

Ir á Belen con mil dones
 A ver al Santo que espera
 Bajo el nombre de *Mestas*
 La antigua ley que veneran.
 El uno lleva un cordero,
 El otro su escasa cena,
 Aquel toma ricos frutos,
 Ese las cabras ordeña,
 El de mas allá prepara
 Requesones en su cesta:
 Dones son para el Dios niño
 Que tanto el Eden festeja,
 Y con su pecho sencillo
 Que rebosa la inocencia,
 Con alma cándida y pura
 Y con pastoril franqueza,
 Que son dotes que el Señor
 Mas que la mentira aprecia,
 Todos en tropel acuden
 Hacia la bendita cueva.
 Mas ¡ay! que su estrecha boca
 Grandes luces reverbera,
 Y estasiados se detienen
 Llenos de asombro y sorpresa.
 Ninguno de ellos se atreve
 A dar un paso hácia ella,
 Hasta que al temor venciendo
 La admiracion mas completa,
 Y el vivísimo deseo
 De ver á Jesus de cerca,
 En aquella clara estancia
 Uno tras otro penetran,
 Y llorando de ternura,
 Postrados sobre las piedras,
 Adoran al Niño-Dios
 Y al *Mestas* reverencian.
 ¡Oh, qué lágrimas tan dulces
 Manan sus pupilas tiernas!

¡Oh, qué contento, qué dicha,
 Su mente sencilla alegra!
 ¡Oh, qué gracia mas divina
 Purifica su conciencia!
 ¡Oh, qué indecible ventura
 Sus pechos de gozo llena!
 ¡Qué palabras tan amantes!
 ¡Qué espresiones tan ingénuas,
 Como pruebas de su afecto
 A su señor manifiestan!
 Callada la Virgen Madre,
 Josef con cara risueña,
 Testigos son amorosos
 De tan placentera escena.
 ¡Feliz el pastor que pudo
 Contemplar tanta belleza,
 Y de un Dios el nacimiento
 Admirar en noche amena!
 Mas ya el alba en el oriente
 Asoma sus luces bellas;
 Ya se vuelven los pastores
 A custodiar sus ovejas.
 Cantando van por los prados
 De Dios la grandeza inmensa;
 Glorificando su nombre,
 Pregonando sus ternezas;
 Señor, claman, por tu rostro
 Divino bendito seas;
 Gloria á tí, porque llenaste
 Nuestra esperanza halagüeña.
 Gloria á tí, porque naciendo
 En nuestra carne, libertas
 Al mortal del duro yugo
 Que fabricó su soberbia.
 Gloria, Señor, á Josef
 Y gloria á la Virgen bella,
 Que han sido los escogidos
 Para cumplir tus promesas.

PEDRO ALCANTARA PEÑA.

